



Miguel Ángel de Gregorio Ariza
Catedrático de Universidad
Editor Jefe de Intervencionismo

Los muros que nos separan

Separated by a wall

La palabra inmigración está en boca de todos nosotros pero cada vez, de tanto escucharla en los noticieros y verla en los periódicos, se ha adulterado su significado y nos deja más impasibles. Preferimos mirar hacia otro lado y no preocuparnos más de lo necesario y lo políticamente correcto en nuestras conversaciones y posicionamientos públicos. Nos hemos acostumbrado a este vocablo de tal manera que no sólo los políticos sino que todos nosotros lo manejamos y utilizamos como argumento de injusticia lacrimógena sin hacer nada para remediarla o auxiliarla. La visión del niño de 3 años, Aylan Kurdi, tumbado boca abajo en la playa turca de Bodrum conmocionó las conciencias del personal. Sin embargo, no nos engañemos, todo se limitó a una pequeña náusea, respiramos profundo y seguimos con nuestras vidas. Además, por si fuera poco, tranquiliza mucho las conciencias el saber que de esto, y de todo lo demás, son los políticos los culpables. Esos políticos, alienígenas, venidos de Marte e impuestos a votación por los ciudadanos de toda la galaxia excepto por los terrícolas.

Me impresionó la primera vez que visité la baja California y contemplé la espectacular muralla que separa USA de Méjico. Dicen que ese presidente americano con nombre de pato, Donald Trump, la va a ampliar para que no pase nadie como en la cancioncilla de nuestra infancia “A tapar las calles”. Pues bien, cruzando por la frontera de San Diego contemplé a unos inmigrantes colgados en lo alto del muro, alguien me dijo que permanecían en esa posición durante horas y horas mirando el horizonte norteamericano esperando su oportunidad. Recordando el criticado muro de Berlín, me pareció injusto y no comprendí a los norteamericanos, un pueblo tan rico, tan generoso aparentemente y tan liberal que fuese capaz de construir una muralla para impedir la entrada en su país. Pero, al parecer, Estados Unidos de América marca las tendencias y no se está en el progreso sino se tiene su particular muro de contención. Gaza, Melilla, Hungría, Argentina y un largo etcétera han seguido los pasos del muro californiano. Inglaterra no sólo ha conseguido su “Brexit” político sino que está en busca de su aislamiento absoluto frente a la inmigración contaminante con la construcción del gran muro de Calais.

En el intervencionismo radiológico también existen altos muros que nos separan del resto de las especialidades. Muchos intervencionistas nos sentimos extraños no siempre bien considerados y queridos en casa teóricamente propia aunque sea con carácter obligatorio (Radiología). Por supuesto, somos rechazados de forma tajante como intrusos en casas ajenas (otras especialidades). La piel del intervencionista es del mismo color que sus vecinos (negra o blanca según la geografía) y tampoco hay diferencias execrables o malditas que susciten un odio abominable entre la población limítrofe. Entonces, ¿qué hace que se originen esos pensamientos y muestras de rechazo hacia nuestro quehacer? La respuesta es muy sencilla, los intervencionistas reclamamos el trabajo y las técnicas que introdujimos con mucho esfuerzo en la medicina moderna y al parecer, resultamos molestos por insistentes y no lo merecemos ya que no somos tan médicos. Muchas especialidades haciendo valer su condición de médicos de pacientes se han apoderado de estos últimos y se han adueñado gratuitamente del trabajo de los intervencionistas. Los radiólogos intervencionistas, por su condición de radiólogos, no se les considera verdaderos médicos, capaces de responsabilizarse de un paciente o de una enfermedad. La Medicina, ese club selecto del que, a menudo, no forman parte

los radiólogos, ha levantado un muro que progresivamente separa al intervencionista de los procedimientos que desarrolló y puso en marcha. ¿Y qué piensa y hace la sociedad, la administración, la Universidad? Nada, mirar hacia otro lado. Dejan que los acontecimientos evolucionen por sí mismos. Y es más, alguien se puede preguntar, ¿y qué hacen los propios radiólogos intervencionistas para neutralizar esta situación? En general nada, a todo más, pisar la raya cuando no mira el impostor. En esta ocasión no les contaré el chiste que explica esta escena...

Los intervencionistas ni tan siquiera, tenemos un Aylan Kurdi que sea el foco del objetivo de las cámaras del periodista para hacer sentir mal a la sociedad. A diario se conoce que en tal o cual hospital, el radiólogo intervencionista perdió ese procedimiento que había desarrollado e introducido en su medio porque el especialista de élite, al uso, se apoderó de él, al grito de: "El paciente es grande o mío que es lo mismo".

Esos crecidos muros que cada día nos alejan más de nuestro quehacer habitual impedirán al intervencionista volver a su condición laboral innata: lo vascular. Se debe recordar que este trabajo comenzó alrededor de arterias y venas (Seldinger, Amplatz, Dotter, etc.). Por su especial dedicación, en algunos países, a los radiólogos que se dedicaban a este menester se les denominó: angiorradiólogos, radiólogos vasculares, radiólogos cardiovasculares. Quizás para los próximos años habrá que redefinir la denominación de estos especialistas.